



MULTIPLICACIÓN DE ORGANISMOS

Avisados estábamos: se me viene a la memoria el contenido de un libro que leí hace años titulado "Las autonomías", del periodista Vizcaíno Casas, en el que trasladaba al lector una feroz, a la vez que divertida e irónica sátira sobre el estado de las autonomías y los entes regionales, que sin exagerar ni generalizar, en algunos aspectos se ha hecho realidad. Como las realidades que nos decía Pizarro en aquel debate de Solbes-Pizarro hace algo más de dos años. El primero de ellos, con su dialéctica y experiencia ante los medios, se impuso, pero la realidad y el tiempo, como siempre, puso a cada uno en su sitio y se demostró como todo lo que había adelantado el segundo sobre economía del país se ha ido cumpliendo para desautorización del entonces ministro socialista y para desgracia de todos los sufridores que vivimos en este estado, y que nos ha tocado la desdicha de tener en Madrid unos "gobernantes" que son el colmo de la improvisación y la ineficacia, pero eso sí, que democráticamente han sido elegidos, a ver si vamos aprendiendo la lección.

Pero volviendo al tema en cuestión, comprobamos que los impuestos de los ciudadanos no pueden seguir soportando tanto gasto público estéril en multitud de organismos, entes, fundaciones y anexos que viven exclusivamente de los fondos públicos y subvenciones, que para el caso es lo mismo, y que en varios de ellos los dineros aportados se diluyen sin saber exactamente su destino, ni si se han aplicado correctamente en los proyectos presentados para que haya un retorno social, quedando el objetivo de alguno de estos organismos sin contenido alguno.

Es una época en la que proliferan los asesores, no se sabe de qué, pero sí que cobran sustanciosos sueldos, mientras el Gobierno ajusta y recorta sus presupuestos para más inri de los ministerios que más empleo generan. Dañando así, como siempre, a las economías más débiles, pero no recorta ni suprime todos aquellos entes u organismos compuestos por estómagos agradecidos que no aportan nada a un país.

Se hace necesario un nuevo planteamiento de sostenimiento de la economía, y priorizar como nunca los fondos públicos. Perder el tiempo en debates sobre lo divino y lo humano no es lo que los ciudadanos queremos, sino que nos marquen una hoja de ruta seria y rigurosa aplicando sobre ésta la mayoría de los recursos existentes. El altísimo índice de paro, el déficit galopante y problemas sociales acompañados de infinidad de dramas familiares no tienen espera alguna, y esa debe ser la verdadera prioridad y no los debates estatutarios, y si suprimimos o no la fiesta nacional.

Sentido común, señores, sentido común, si todavía alguien entiende el significado de estas dos palabras, que yo particularmente creo que somos casi todas menos quienes nos gobiernan y los satélites que los rodean, aunque estos últimos seguro que entienden bien su significado, pero lo ignoran, porque es de lo que viven y reconocer sus errores significaría engrasar las listas del paro, y en este caso no me produciría ninguna tristeza ya que se lo buscan a pulso.

Una vez más, la reflexión y las políticas bien aplicadas se hacen imprescindibles, a la vez que el debate de ideas tiene que ser sincero y puro para aplicar estas con la mayor credibilidad y efectividad posible, ya que la economía de las empresas ya no da para mucho más y necesitan, más que nunca, ver la luz al final del túnel, porque la sangría de cierres puede ser dramática si esto se alarga en el tiempo. Los mercados tienen que vislumbrar un horizonte que les asegure confianza y seguridad para su pronta recuperación, de ello depende nuestro futuro económico más próximo.